

El catecumenado es posible

Un testimonio de la Iglesia de Mozambique

*Josefa Cordovilla Pérez, rad
Madrid, 11 de abril de 1011*

Es una alegría para mí estar en este encuentro de delegados de Catequesis y Catecumenado para dar testimonio de una Iglesia en la que he vivido y compartido la fe durante 25 años. Desde nuestro porche español podemos mirar hacia las Iglesias jóvenes con la alegría de haberles pasado el testigo y con la sabiduría que nos permita beber de su frescura y vitalidad.

Intentaré compartir cómo se realiza el catecumenado en Mozambique. No será fácil, pues se trata de una vida rica y variada. Empezaremos con un pequeño testimonio:

«Es noche de sábado santo y la luna llena va apareciendo despacio en el cielo estrellado. La comunidad cristiana de Anchilo está en fiesta. Cristianos y catecúmenos van llegando de sus casas, individualmente o en pequeños grupos, hablando animadamente. Dentro de la iglesia, acompañados por los padrinos, se encuentra ya el grupo de jóvenes y adultos que van a ser bautizados esta noche. Hay emoción y gran alegría en sus rostros. Es un momento alto en el camino iniciado hace algo más de tres años, con tantos momentos de alegría y tristeza, lucha y dificultades, tiempos de coraje y también de desánimo. La comunidad cristiana los acompañó a lo largo de este tiempo con particular cariño y atención. Hoy ve nacer estos nuevos hijos e hijas y nadie puede contener su alegría y satisfacción»¹.

1 J. DOS SANTOS., en *Além mar*, 1999, 4

Antes de hablar de estas experiencias nos acercaremos a su realidad histórica eclesial para comprender mejor cómo se desarrolló el catecumonado y el alcance de las opciones pastorales que la Iglesia de Mozambique tomó en los últimos tiempos.

1. Inicio de la evangelización en Mozambique

Mozambique tuvo el primer contacto con el Evangelio hace cinco siglos, en el tiempo de los viajes hacia las Indias. Sin embargo, la evangelización de Mozambique va a ser lenta. Veamos algunos momentos claves de este camino.

1.1 Primera evangelización (1498-1834)

El 11 de marzo de 1498, el navegador portugués Vasco da Gama, en su primer viaje hacia las Indias, arribó a la isla de São Jorge, junto a la Isla de Mozambique. Formaban parte de la expedición algunos capellanes que celebraron la primera misa en tierras mozambiqueñas «debajo de un árbol muy alto»². Aunque la evangelización propiamente dicha no empezó en este tiempo, en 1505 se inició en Sofala la construcción de una fortaleza y la primera iglesia de Mozambique. En esa ocasión «el rey de Portugal ordenó que los naturales fuesen adoctrinados en las cosas de la fe y recomendaba buenas costumbres a los portugueses para no causar escándalo»³.

La conquista y penetración de Portugal en África se apoyó, desde el inicio, en tres pilares: el soldado, el comerciante y, entre los dos, el misionero, como elemento conciliador⁴. Los primeros sacerdotes que llegan a Mozambique forman parte de las guarniciones como responsables de la asistencia religiosa a los portugueses pero, por falta de tiempo y preparación, les es imposible dedicarse a las poblaciones nativas. El propio Francisco Javier, llegado en 1541 a la isla de Mozambique⁵, parece que no desarrolló una verdadera acción evangelizadora. Lo mismo se puede decir de los dominicos, llegados en 1548⁶. Hoy, una pequeña capilla recuerda el

2 Cf. J. BARROS, *Decada I*. Livro IV, Porto s/f. 82-85; G. CORRÊA, *Lendas da India*, Lisboa 1858-1864, 42-43.

3 J. A. SOUSA – F. A. CORREIA, *500 anos de Evangelização em Moçambique*, Maputo 1998, 18.

4 T. FILESI, *Evoluzione storico-politica dell'Africa*, Como 1966, 91.

5 A. BRASIO, *A Igreja em Moçambique*, en *Portugal en África*, Coimbra 1944, 286; *Guida delle Missioni Cattoliche*, Roma 1934, 229.

6 P. LESSOURD, *Histoire des Missions Catholiques*, Paris 1938, 345; Cf. A. DA SILVA REGO, *As missões portuguesas em Moçambique*, en *Curso de Missionologia*. Lisboa 1956, 337.

lugar donde Francisco Javier solía meditar durante los seis meses de estancia en la isla cuando interrumpió su viaje a la India.

Los primeros auténticos evangelizadores vendrán de la India 60 años más tarde. Los jesuitas de Goa envían en 1560 tres misioneros⁷ que inician la evangelización en Mozambique en tierras de Inhambane donde son bien recibidos. En Tongue, capital del Reino de Gamba (actual Mocumbi), bautizaron al rey con 400 súbditos. El P. Gonzalo da Silveira, en enero de 1561, llega a Zimbabue y bautiza al rey Monomotapa junto a más de 500 personas. Pero, a causa de la influencia de los musulmanes, es considerado un espía y mandado matar por el rey el 16 de febrero 1561⁸. Después de esto los jesuitas regresaron a la India. En el inicio del siglo XVII retoman la actividad misionera en Mozambique. En 1563 llegan los dominicos. Bautizan en tres años a 1.700 personas⁹.

En esta primera fase la actividad misionera de Mozambique dependía de la archidiócesis de Goa (India). Pero, por causa de la gran distancia, en 1612 el papa Paulo V eleva Mozambique a *Prelatura nullius*¹⁰.

Entre Dominicos, Agustinos y Jesuitas, trabajaban en Mozambique unos 70 misioneros, pero las guerras de los portugueses con los reyes del lugar hicieron disminuir el personal. La actividad misionera se debilita de tal manera que hasta finales del s. XIX no habrá ningún misionero en Mozambique. La supervivencia de la presencia cristiana dependía del servicio prestado por el clero diocesano de Goa¹¹.

1.2 Reorganización de la actividad misionera (1880-1940)

A partir de 1880 los preladados portugueses reorganizan la actividad en la prelatura de Mozambique, especialmente monseñor Barroso (1891-1897), que visita la zona, reorganiza las escuelas y la catequesis, se preocupa de

7 El primer evangelizador de Mozambique fue el P. Gonzalo da Silveira, junto con P. André Fernandez y el Ir. André da Costa. Sobre los jesuitas en Mozambique ver : A. DA SILVA REGO, *Mentalidade missiológica dos jesuitas em Moçambique antes de 1759. Esboço ideológico a partir do núcleo documental*, 2 vol., Lisboa 1967.

8 M. NEMBO, *Sulle vie della fede*, Milano 1970, 142.

9 A. BRASIO, *A Igreja em Moçambique*, 32.

10 Con la bula *In superimentis Militantes Ecclesiae*, de 21 enero de 1562. Ver: J. GUERREIRO, *A acção missionária e a sua organização canónica em Moçambique, no período filipino (1581-1640)* En *Actas do Congresso Internacional de História dos Descobrimentos*, Lisboa 1961, 179-193.

11 F. ALMEIDA, *História da Igreja de Portugal*, vol. III, Barcelos 1970, 188.

la mujer mozambiqueña y piensa en un seminario local¹². Es esta época entran en Mozambique un buen número de Institutos misioneros que son de valiosa ayuda para el prelado, iniciando una amplia obra de evangelización y escolarización en las zonas centro y sur¹³.

En 1926 la revolución nacional abre una nueva situación en Portugal y las misiones pueden finalmente mirar al futuro con más confianza. Con el *Estatuto Orgánico das Missões Portuguesas*¹⁴ el Gobierno garantiza libertad de culto y acepta la colaboración de las misiones católicas, las cuales se pueden establecer libremente en las colonias desarrollando su acción social y evangelizadora. El Estado concede subsidios para la formación de los misioneros portugueses y para las misiones, pues son consideradas como elemento de acción civilizadora. «La civilización cristiana en África se prepara en la escuela y se completa en las iglesias», dice D. Rafael en 1936. Mozambique, al final de 1926, contaba con cerca de 40.000 católicos¹⁵.

1.3 El Concordato de 1940 y la implantación de la Iglesia

Una nueva época para la historia de la Iglesia van a significar *A Concordata*, *O Acordo* y *O Estatuto Missionário*, firmados en 1940 entre la Santa Sede y el Gobierno portugués, pues marcarán la obra de la evangelización durante muchos años¹⁶.

El Concordato, entre otros aspectos, preveía:

- Creación de diócesis e institución de la jerarquía, que será portuguesa y nombrada con previa consulta al gobierno (Art. 7). Facilidades económicas y subsidios entregados a los obispos (Art. 27, 28 y 29).
- La enseñanza de los indígenas está confiada a las misiones (Art. 60).

12 Cf. C. S. TEIXEIRA, *O colégio das Missões em Sernache do bom jardim*, Lisboa 1905, 5-184; S. NEVES, «D. António Barroso, o bispo dos três continentes», en *Am* 7/8(1968).

13 Los jesuitas son readmitidos (1887), franciscanos (1898), Hermanas Franciscanas Misioneras de María (1898), Hermanas de S. José de Cluny (1907), Salesianos (1907). Cf. F. F. LOPES, *Missões Franciscanas em Moçambique. 1898-1970*, Braga 1972, 51-174.

14 Decreto nº 8351 del ministro de las Colonias, João Belo, de 13 de octubre de 1926, *Estatuto Orgánico das Missões Católicas Portuguesas da África e Timor*. Cf. A. DA SILVA REGO, *As missões portuguesas em Moçambique*, 150-153.

15 H. P. REMA, «A actividade missionária de Portugal nos séculos XIX y XX», *Itiner*. 43(1997) 265.

16 *A Concordata*, que ponía fin a la separación entre Iglesia y Estado desde 1911; y el *Acordo Missionário*, que regulaba la actividad de las Misiones, completado en 1941 por el *Estatuto Missionário*. Para los tres documentos ver E. NOGUEIRA, *L'Eglise et l'Etat ao Portugal*, s/f, 37-68.

Los misioneros son considerados «personal en servicio especial, de utilidad nacional y civilizadora» (Art. 80), y como tales deben dar cuenta de toda actividad y del movimiento del personal de las misiones. Plena libertad de relaciones con las autoridades eclesiásticas. Las misiones pueden ejercer todas las actividades que le son propias¹⁷.

Esta situación de aparente libertad no fue favorable para la Iglesia. El binomio *evangelización-civilización* fue un factor de armonía, y al mismo tiempo de contrastes e instrumentalización. La Iglesia lo asimiló casi inconscientemente y a veces por necesidad, como único camino concreto de acción.

Bajo la protección del Concordato de 1940, llegan nuevos Institutos misioneros encargados de la *implantación de la Iglesia*. Es el período de fundación y expansión. Los territorios de las diócesis son divididos y confiados a los Institutos masculinos¹⁸.

Ocupar un territorio significaba estar presente activamente con todas las obras sociales y de promoción propias de la Iglesia: escuelas, orfanatos, internados, hospitales y ambulatorios, maternidades, escuelas de artes y oficios, etc. Enseguida son llamados los Institutos femeninos, para colaborar directamente en la enseñanza y en las obras sociales de las misiones¹⁹. El trabajo de las misioneras en este tiempo se desarrolla en el campo asistencial²⁰.

La estructura de las misiones es la clásica de un centro dotado de todos los servicios esenciales: residencia de los misioneros y misioneras, iglesia, escuelas, internados, puesto de salud, campos de trabajo o plantación, bazar, pozo, pequeña central eléctrica, jeep, camión, etc. En este tiempo la figura que tiene más éxito es la del misionero *factotum* y emprendedor.

17 A. S. REGO, *Les missions Portugaises. Aperçu General*. Lisboa 1958, 32-36.

18 Nuevas congregaciones masculinas: Congregação da Missão (1940), Misionarios Combonianos (1946), O.F.M. Capuchinhos (1947), Sacerdotes do Coração de Jesus (1947), Ir. Maristas (1950), Instituto Español de Misiones Extranjeras (1954), Sagrados Corações (1956). En J. A. SOUSA – F. A. CORREIA, *500 anos de evangelização em Moçambique*, 80-81.

19 Son 24 los Institutos femeninos llegados en estos años, entre ellos: Apresentação de Maria (1941), Filhas da Caridade de São Vicente de Paulo (1942), Hermanas del Amor de Dios (1951), Sagrado Coração de Maria (1952), Filhas de Maria Auxiliadora (1952), Dominicanas del Rosario (1959), Franciscanas de Calais (1961), Orden de las Siervas de Maria (1973). Para la lista completa ver: J. A. SOUSA – F. A. CORREIA, *500 anos de evangelização em Moçambique*, 80-81.

20 El trabajo era principalmente en la enseñanza secundaria y en los hospitales, en las ciudades; y en la enseñanza primaria, centros de salud y en promoción de la mujer y de las jóvenes, en las misiones del campo.

El trabajo mayor se desarrolla en la escuela. En la práctica se debe a los misioneros la escolarización de la zona rural. La evangelización se basa en el binomio escuela-capilla, estructura que rápidamente se multiplica porque se considera el único camino concreto y posible. El misionero las visita administrando los sacramentos. En 1952 el cuadro del catolicismo en Mozambique era: 5.732.767 habitantes. 299.600 católicos y 134.000 catecúmenos²¹.

Evangelizar en este momento significa:

- Crear núcleos cristianos y extender la misión.
- Administrar regularmente los sacramentos.
- Catequizar rápidamente, dedicándose sobre todo a los alumnos de las escuelas, esperando de ellos un mañana cristiano.
- Creación de familias cristianas, sobre todo con los matrimonios entre los jóvenes de la misión.
- Oposición a cualquier manifestación religiosa tradicional. Concuencia con las Iglesias protestantes y con los musulmanes²².

1.4 El catecumenado y la catequesis

La implantación del catecumenado fue una de las primeras medidas de los prelados portugueses y de los institutos misioneros. Existe ya un "Reglamento del catecumenado" en 1942 en las misiones de los jesuitas²³. Siempre estuvo presente un catecumenado de adultos, especialmente para la catequesis; sin embargo, no estaba todavía bien organizado, no había un tiempo de etapas y el Bautismo era administrado en cualquier momento del año, cuando llegaba el misionero.

El catequista en este tiempo es una figura indispensable para la actividad misionera. Antes de llegar la idea de la Iglesia ministerial, el catequista era el único verdadero colaborador del misionero²⁴. Estaban siempre

21 J. A. SOUSA – F. A. CORREIA, *500 anos*, 96.

22 M. MADELLA, *La Chiesa Cattolica in Mozambico*, Tesis de Licenciatura, PUU, Roma 1980, 73.

23 Z. PEREIRA, *Espectos da acção misionaria portuguesa em contexto colonial. 1941-1974*. 2000, 85.

24 En el mismo sentido se expresa Pío XII diciendo que misiones sin escuelas, son misiones sin futuro, y que un misionero con seis colaboradores locales puede hacer más que siete misioneros extranjeros. *Evangelii praecones*, en AAS. XXXIII 1951, 497-520.

presentes cuando comenzaba el anuncio evangélico. Eran intérpretes, traductores, profesores; mantenían la catequesis en los lugares donde no podía estar el misionero, cuidaban de los catecúmenos, realizaban una inserción positiva en la comunidad cristiana. Las diócesis lo consideraban un elemento necesario para la evangelización: «Esta institución inicial tuvo aspectos positivos, porque abrió un camino al apostolado laical y dio posibilidad de un anuncio rápido en extensión»²⁵.

El catequista servía como intermediario entre la gente y el misionero, era su intérprete, lo que a veces resultó negativo, escogido personalmente por el misionero dependía de él económicamente y era el único animador de la comunidad cristiana, suscitando pasivismo por parte de todos: «Creó limitaciones recíprocas. El catequista ligado al sacerdote fue a veces más transmisor que anunciador responsable o animador de comunidad»²⁶.

Una característica importante de esta época era el empeño en la formación de los catequistas, escogidos entre los jóvenes de la misión. Para este fin se abren los "Centros Catequéticos"²⁷. En estos centros recibían una formación seria y global en el campo de la teología, de Biblia, de los sacramentos y la pastoral, especialmente profundizando los temas de la iniciación cristiana. Sin embargo, tenía aspectos negativos, pues el catequista era elegido por el misionero, salía con un nombramiento y una dependencia económica de la misión que favorecía la no-colaboración de los demás cristianos y, a veces, su actitud era autoritaria.

En 1971 la comisión para la Catequesis de la Congregación para la Evangelización de los Pueblos observaba: «El catequista es concebido según un esquema clerical. Un joven va a formarse y más tarde es mandado para su aldea. Parece que este método no tiene futuro y, con certeza, no dará los verdaderos líderes que se necesitan. Mientras no se empiece por la comunidad y no se hagan surgir los catequistas a partir de la animación de la misma comunidad, el catequista será siempre un hombre que viene de fuera»²⁸. El Concilio trajo consigo una gran reflexión sobre el papel del catequista en la comunidad cristiana y en la evangelización.

25 DIOCESE DE QUELIMANE, *Texto Base. Linhas de Pastoral na Diocese, Quelimane*. 1975, 3.

26 G. GRACHANE, *A nova figura do catequista leigo na Igreja Local de Mocambique*, Tesis de Doctorado, PUL, Roma 1982, 88.

27 Centros Catequéticos: en Molocue –Zambezia– en 1948, y los centros insterdiocesanos para matrimonios en 1968: Nazaré (Centro), Anchilo (Norte) y Guiúa (Sur). Eran llamados *Centros de Pesquisa Pastoral e de formação catequística*.

28 M. MADELLA, *La Chiesa*, 80.

2. Concilio Vaticano II: profundización de la evangelización

El Concilio Vaticano II crea un clima de renovación y esperanza en la Iglesia de Mozambique. Las ideas del Concilio comienzan lentamente a penetrar y, poco a poco, orientan toda la pastoral misionera. Estas son las líneas base de la renovación que sintetiza una diócesis:

- La Iglesia como Pueblo de Dios, iguales en dignidad.
- La evangelización en una línea kerigmática.
- El catecumenado.
- Importancia de la Iglesia local.
- Corresponsabilidad de todos los bautizados.
- Superación del paternalismo y clericalismo²⁹.

2.1 Iniciativas de renovación

El deseo de concretar en la vida la nueva visión que la Iglesia dio de sí misma en el Concilio, hizo florecer una gran variedad de iniciativas a nivel inter-diocesano de estudio de la cultura y lenguas nativas, pero, sobre todo, buscando nuevos caminos pastorales a la luz del Concilio, de acuerdo con el pueblo mozambiqueño y teniendo en cuenta la nueva situación política del país. Entre ellas:

- 1963-1972 Semanas Misionárias. Evangelho - Cultura, en Quelimane.
- 1968-1972 Semanas Nacionais de Adaptação Pastoral.
- Centros de Formación Pastoral para Misioneros en Nampula y Beira.

Para hacer nacer una Iglesia con rostro y corazón diferentes es necesario, por un lado, la conversión de todos los misioneros y, por otro, la preparación de las comunidades cristianas. Será un camino largo, pero imprescindible si se quiere llegar a la madurez de la Iglesia local.

Cada diócesis actuó teniendo en cuenta su propia historia y situación. Sin embargo, algunos puntos son centrales y comunes en todas las iniciativas:

- ▶ El primer momento fue una fuerte y constante catequización sobre el ser comunidad. Así se expresaba el obispo de Nampula:

29 DIOCESE DE QUELIMANE, *Texto base*, Quelimane 1975, 5.

«Todos los misioneros, desde el obispo al laico, deben dar primacía de tiempo, de energía y de creatividad al crecimiento, expresión y auto-suficiencia de las comunidades»³⁰.

En esta fase se empezaron a utilizar en la catequesis las imágenes de la Iglesia, que en los años sucesivos se tornan claves de la nueva realidad, y serán usadas por los cristianos en el lenguaje cotidiano: construir comunidad es como formar una *familia*, es como *construir una casa*, es hacer parte del *cuerpo*, es *estar en la rueda*³¹.

- ▶ *Elección de los ancianos*, los consejeros de la comunidad, siguiendo la tradición del pueblo. En un primer momento estaban al lado del catequista. Más tarde será un ministerio clave, pues entre ellos se elige el animador de la comunidad.
- ▶ *Elección de los catequistas voluntarios en cada comunidad*. Este fue, tal vez, el paso más difícil y doloroso. El profesor deja de ser «*el catequista*». Este debe ser escogido por la comunidad y no por el misionero. Se habla del catequista «no en relación al sacerdote, sino a la comunidad»³². Con la presencia de los ancianos y de los nuevos catequistas voluntarios, entra en crisis la figura tradicional del catequista *diplomado* en los "Centros Catequéticos" y remunerado por el misionero.

A muchos misioneros les cuesta *perder* estos hombres preparados y con los que han trabajado tantos años. Ellos han sido claves en los primeros momentos³³.

- ▶ *El catecumenado*. Se inicia un camino de organización del catecumenado. Un impulso importante fue la visita de Casiano Floristán, que habló explícitamente del catecumenado y sus etapas (pre-evangelización, evangelización y catequesis). Esta reflexión ayudó en la elaboración del *Directorio del Catecumenado*, elaborado en el Centro de Investigación Pastoral de Beira, en 1969. El año siguiente, 1970, será proclamado como el año de reflexión sobre los "Sacramentos de la Iniciación"³⁴. Se

30 M. VIEIRA PINTO, *Reflexão com os missionários*, Nampula 1975.

31 Cf. CONFERÊNCIA EPISCOPAL DE MOÇAMBIQUE (CEM), *Viver a fe no Moçambique de hoje*, Maputo 1976, 33-34; DIOCESE DE QUELIMANE, *Viver em comunidade*, Quelimane 15-26; DIOCESE DE XAI-XAI, *Igreja-comunhão, Igreja-ministerial, Textos dos cursos de Animadores*, Xai-Xai 1982; DIOCESE DE QUELIMANE, *A caminho da comunidade*, Quelimane 1977, 7-15. DIOCESE DE MAPUTO, *Programas de Cursos de Formação*, Maputo 1980.

32 DIOCESE DE QUELIMANE, *Texto Base*, Quelimane, 8; Para el tema de los catequistas consultar G. GRACHANE, *A nova figura do catequista leigo na Igreja Local Moçambicana*, Roma 1982.

33 DIOCESE DE QUELIMANE, *Texto Base*, 76.

34 Cf., J. A. SOUSA – F. A. CORREIA, *500 anos*, 109-110.

constituye un equipo interdiocesano para el efecto. Fue un instrumento al servicio de la inculturación del Evangelio. Editó varios libros sobre la cultura, el método de la catequesis, catecismos y temas de evangelización para la proclamación del kerigma y temas de la elección para la preparación inmediata del bautismo³⁵.

► *Creación de las "Zonas Pastorales"*

Son creadas las "Zonas Pastorales"³⁶ con el fin de unificar todas las iniciativas y superar el congregacionalismo. Todos los Institutos religiosos tienen una misión común: hacer crecer a la Iglesia local. En algunas diócesis se ha escogido un *coordinador diocesano* de la pastoral, que anima y coordina la actividad de las "Zonas", y más tarde será el "Equipo de Pastoral" quien realice esta función.

2.2 Hacia una nueva manera de ser Iglesia

El trabajo de renovación de las comunidades y la presencia de los primeros ministerios «despertó una crisis de identidad, no solo en los antiguos catequistas, sino también en los misioneros»³⁷. El año 1975 fue para toda la Iglesia de Mozambique un año de reflexión y conversión. Veamos algunos aspectos significativos:

- *Actualización de los misioneros.* Algunas diócesis hicieron un alto en el camino pastoral con el objetivo de tener un año de reflexión y conversión a la nueva realidad para los misioneros y misioneras. Por ejemplo, en la diócesis de Quelimane se organiza una experiencia comunitaria y de reflexión, donde los misioneros y misioneras comparten la vida y el trabajo durante tres semanas y estudian el "*Texto Base*" de orientación pastoral para todas las misiones³⁸.

35 Cf. L. FERREIRA, *Igreja Ministerial em Mocambique*, Lisboa 1987, 84-85.

36 Las "Zonas Pastorales" serán llamadas más adelante "Regiones Pastorales", para no suscitar confusiones con las "Zonas" al interior de cada misión. Ver: DIOCESE DE QUELIMANE, *IV Assembleia Diocesana*, Quelimane 1978, 9; DIOCESE DE XAI-XAI, *Linhas de orientação para funcionamento do Conselho Pastoral*, Xai-xai 1983.

37 DIOCESE DE QUELIMANE, *Texto Base*, 9.

38 Los "Encuentros de Milevane" tuvieron la participación de 200 misioneros/as (de los 280 que tenía la diócesis en 1975). Fueron seis encuentros de 21 días. El método fue hacer vivir una experiencia comunitaria, sentir la diócesis como familia. El contenido: Estudio de la Palabra de Dios (Los Profetas), La Iglesia Común (Concilio Vaticano II y Texto Base), El valor de la persona (Paulo Freire), y la situación socio-política.

► Suspensión temporal de los "Centros Catequéticos".

A una mentalidad nueva corresponde una nueva realidad. A todos los catequistas se les propone la opción de continuar gratuitamente su ministerio. Solo un pequeño número se puso en manos de su comunidad. Esta situación despierta la necesidad urgente de la formación de los nuevos animadores de las comunidades³⁹.

La suspensión temporal de los "Centros de Formación Catequética". Si tal suspensión resultó chocante, eso no significa que sea negativa. Ofrece a la comunidad diocesana un tiempo oportuno para revisar los esquemas de trabajo y coordinar los esfuerzos⁴⁰.

► El equipo misionero.

En este camino de conversión en común hacia la comunidad, se descubre la urgencia de un nuevo estilo de presencia: el equipo misionero.

El equipo no son solamente los sacerdotes, sino todos los misioneros que viven y trabajan en una misión. Todos son responsables de la animación de las comunidades cristianas y de la acción a favor del pueblo. Son una comunidad que es modelo para la comunidad cristiana. Tienen común responsabilidad y en su interior se concretiza la ministerialidad. Su actitud es tan importante, dice el obispo de Quelimane, que «la comunidad cristiana refleja el equipo misionero que la anima»⁴¹.

El equipo no es el factotum, sino la pequeña comunidad ministerial que se preocupa de despertar a los miembros de la Iglesia local llevándolos a asumir sus responsabilidades. La actividad prioritaria del equipo misionero es la formación de los responsables de los diversos ministerios. Los ministerios nacen de las necesidades concretas de la comunidad y son fruto de su crecimiento. Imponer un ministerio sería contrario al propio camino de crecimiento de una Iglesia local adulta y corresponsable.

Los nuevos obispos apoyan a fondo el camino eclesial. Como pastores visitan todas las comunidades, confirmándolas en su camino o animándolas, llevando a todos a la unidad. El nacimiento de la comunidad ministerial en Mozambique tiene una característica propia: nace en comunión, viene de la base y del vértice al mismo tiempo, porque es el pastor quien anima y refuerza los deseos de toda la Iglesia local.

39 DIOCESE DE QUELIMANE, *A caminho da comunidade, Apontamentos para a Assembleia Nacional de Pastoral*. Quelimane 1977 nº 6.

40 DIOCESE DE QUELIMANE, *A caminho da comunidade*, nº 38.

41 B. F. GOVERNO, *Carta Pastoral*, Quelimane 1983.

2.3 Opción pastoral: ser Iglesia Comunión

1977 - Primera Asamblea Nacional de Pastoral

El Espíritu continuó actuando y vivificando su Iglesia. A nivel nacional se sintió la necesidad de aunar todos los esfuerzos y unificar las experiencias que existían en todas las diócesis⁴², para definir un camino común en la edificación de la Iglesia de Mozambique, ahora libre y autónoma. Para este fin es convocada por la Conferencia Episcopal una Asamblea Nacional de Pastoral. Es la Iglesia que siente la necesidad de tener un rostro nuevo.

La Asamblea Nacional de Pastoral, realizada en Beira, del 8 al 13 de diciembre de 1977, manifiesta su deseo, implícito, en forma de constatación de un camino ya iniciado en algunas diócesis, de ser una comunidad de fe diferente:

Nos sentimos caminando hacia una Iglesia de base y de comunión, una Iglesia familia, de servicios recíprocos, libremente ofrecidos, una Iglesia en el corazón del pueblo que la hace suya, dentro de las realidades humanas y fermento de la sociedad (nº 1).

Este deseo lleva a dar un nuevo impulso al trabajo de «suscitar, animar e incrementar la vida de pequeñas comunidades» (nº 2).

A partir de un análisis de la realidad y una reflexión sobre ella, nos preguntamos:

- «¿Qué hemos hecho del mensaje de Cristo? ¿Fuimos fieles al don del Espíritu Santo? ¿Por qué decimos que la Iglesia es nuestra? ¿Es porque los misioneros son pocos o porque, como bautizados, nos sentimos Iglesia?»
- «¿Y nosotros, los misioneros, estamos por encima de la comunidad o estamos dentro de ella como hermanos?»⁴³.
- «¿Cuál será el modelo de nuestra comunidad eclesial? ¿Las obras del Espíritu en Éfeso, Corinto, etc., no las realizará también entre nosotros? ¿Cuál es la invitación del Espíritu a nuestra Iglesia?» (nº 7).
- «¿Puede una persona dependiente ser un cristiano adulto?»⁴⁴.

42 Para una panorámica general confrontar L. FERREIRA, *Igreja Ministerial em Mocambique, caminhos de hoje e de amanhã*. Lisboa 1987.

43 DIOCESE DE QUELIMANE, *Viver em comunidade*, Quelimane 1979 4 nº 1.

44 Cf. DIOCESE DE QUELIMANE, *Comunidade autónoma e Partilha dos ministérios*, Quelimane 1976, 19-30.

- «Puede nacer la corresponsabilidad cuando la comunidad continúa dependiendo del catequista? ¿Y si falta el catequista, no faltará una preparación adecuada en la comunidad?» (nº 12).

De ahí la opción que hicimos por una Iglesia de base y de comunión, lo cual nos lleva a suscitar, animar e incrementar la vida de las pequeñas comunidades. De esta opción surgen las exigencias y prioridades:

- «Desarrollar una comunión eclesial concreta, a nivel de comunidades, diócesis, nación e Iglesia universal» (nº 4).
- «Hacer real la comunidad ministerial, donde cada miembro asume su propia responsabilidad, a imagen de Cristo Siervo» (nº 7).
- «Empeñarse seriamente en la formación de responsables» (nº 12).

A partir de la Asamblea de Pastoral todas las diócesis sienten la necesidad de hacer una revisión de camino, para unificar experiencias e entrar en el plano de pastoral de conjunto. La comunidad ministerial no es un grupo dentro de la Iglesia, ni un *movimiento*, sino un espíritu común a toda la Iglesia que se concretiza también en su organización. Es realmente, *una nueva manera de ser Iglesia*.

La diócesis de Quelimane, por ejemplo, reunida en la V Asamblea Diocesana⁴⁵, confirma su opción por una *Iglesia-comunión*, basada en la diversidad y complementariedad de los carismas y ministerios. Fruto de esta Asamblea fue el libro diocesano *Viver em Comunidade*, que refleja la experiencia vivida y los fundamentos teológicos de tal opción. Este libro continúa siendo instrumento de trabajo y reflexión para las comunidades. En él leemos:

La V Asamblea Diocesana, celebrada en Quelimane, fue una reunión muy importante para nuestra Iglesia de Zambesia. Misioneros y laicos, reunidos con su obispo, estudiaron las relaciones de las mil comunidades de Zambesia y analizaron el camino que seguimos desde hace varios años.

Es el camino de la Iglesia-comunión, de las comunidades ministeriales, donde los hermanos se sirven mutuamente. Iniciado tímidamente, aquí y allá, poco a poco fue entusiasmando a todos: jóvenes, adultos, misioneros y obispo. Hoy nos sentimos diferentes, más crecidos, más Iglesia⁴⁶.

45 DIOCESE DE QUELIMANE, *Assembleias Diocesanas 1976-1984*, Quelimane 1984, 15-19.

46 DIOCESE DE QUELIMANE, *Viver em comunidade*, 3 nº 1.

La I Asamblea Nacional de Pastoral marcó una opción y las líneas de acción de la Iglesia de Mozambique para los años siguientes. Fue una opción acertada para la supervivencia de las comunidades cristianas que quedarían aisladas durante los duros años de la guerra. Los ministerios laicales y la corresponsabilidad de todos los miembros de la comunidad llevaron adelante la vida de fe, creció el sentido de pertenencia e impidió la desviación hacia las sectas, que en estos años invadieron Mozambique.

La Iglesia de Mozambique conmemoró en 1998 los 500 años de evangelización. Mejor se podía decir, del inicio de la evangelización, porque hemos visto en este rápido recorrido histórico que de evangelización propiamente dicha apenas se puede hablar a partir del comienzos del s. XX, o mejor, hasta después de 1940. No obstante el corto período de profundo trabajo misionero, hoy se encuentra en Mozambique una joven Iglesia que es *mozambiqueña* con pleno derecho. Una Iglesia viva y actuante, atenta a la realidad y con deseo de renovación continua. Vamos a detenernos un poco más en el camino catecumenal en los últimos años y en las orientaciones actuales.

3. El catecumenado hoy

3.1 Configuración

La Iglesia de Mozambique es una Iglesia joven y todavía minoritaria. Prácticamente solo ahora existe la tercera generación de cristianos. Por eso en la comunidad es tan importante la catequesis de los niños como la de los jóvenes y adultos que quieren bautizarse. La vitalidad de una comunidad cristiana depende mucho de la seriedad que se ponga en la preparación de los catecúmenos para el bautismo y para otros sacramentos⁴⁷. Una comunidad nos cuenta: «Empezamos siendo 20 personas. Hoy somos 139, de los cuales, 36 bautizados (6 familias) y 103 catecúmenos».

La práctica del catecumenado se fue configurando y consolidando paulatinamente dependiendo del estilo de comunidad y de misión. En una iglesia dependiente del sacerdote y del catequista todo el camino catecumenal estaba animado y controlado por ellos. Los catequistas presentaban las listas de catecúmenos cada año para pasar las etapas y el sacerdote decidía en caso de duda. Tarea bien difícil pues los misioneros solo vivían cerca de algunas comunidades y, por lo tanto, poco sabían de la vida real de los catecúmenos.

47 ARCHIDIÓCESIS DE BEIRA, *Sínodo Arquidiocesano*. 2010, 2.4

En la comunidad ministerial y corresponsable la tarea de los misioneros es formar a los responsables de las comunidades para que sea la propia comunidad quien decida sobre la aceptación o no de los nuevos miembros, sobre su cambio de vida y la opción por Cristo y su Evangelio. Debe ser sobre todo una buena formación bíblica que les ayude a llegar al núcleo del mensaje para poder vivir como cristianos en su ambiente y su propia cultura.

3.2 Renovación de la catequesis

El equipo misionero no claudica, antes al contrario: tiene más responsabilidad que nunca de velar para que el proceso sea serio y verdaderamente cristiano. Uno de los medios es la adecuada formación de las comunidades, especialmente de los catequistas. La formación de los catequistas y otros responsables de la comunidad se realiza en cada misión o parroquia por medio de cursos bíblicos. La formación es una de las primeras preocupaciones del equipo misionero.

Después de la paz se han abierto de nuevo los "Centros Catequéticos"; sin embargo, el estilo de formación es totalmente diferente. Se realizan cursos para animadores de cada uno de los ministerios laicales y los participantes son enviados por la comunidad.

Los textos de catequesis también se fueron renovando en cada diócesis. Era necesario pasar de una catequesis de memorización a una catequesis kerigmática y bíblica. Se forman equipos de misioneros para elaborar los temas de catequesis, coordinados por el "Equipo Diocesano de Pastoral". Algunos ejemplos son:

- Quelimane, 1977: Historia de Libertação e amor. Primer año: El antiguo testamento. Segundo año: Jesús de Nazaré. Tercero: La Iglesia y los sacramentos. Catequesis permanente: O cristão no mundo.
- Lichinga, 1987: Catecismo de adultos: Antigo Testamento. Jesus e o Reino. O Novo povo: a Igreja. Os sacramentos. Religioes não cristas.
- Maputo: Antigo Testamento. Jesuscristo, Palavra de Deus.
- Nampula, 1990: Caminhar juntos, traducción de 47 encuentros para catecúmenos del Centro de Lumko.

3.3 Camino catecumenal

Se reorganizó el catecumenado siguiendo las orientaciones del RICA, que fue traducido y divulgado en todas las diócesis.

La diócesis de Quelimane trató del sacramento del Bautismo en la Asamblea diocesana de 1980. En ella se establecen normas para unificar en la diócesis la práctica del catecumenado.

«Acerca de la admisión y duración del Catecumenado se establece lo siguiente:

- Que la duración sea de tres años.
- La edad mínima de admisión es de 15 años.
- El camino catecumenal esté marcado por la celebración de las etapas, distribuidas a lo largo de los tres años.
- Que todas las misiones sigan el *Ritual de la Iniciación Cristiana*, en uso en la diócesis.
- La elección y los escrutinios deben ser celebrados durante la cuaresma, y el Bautismo en la Vigilia de Pascua o durante el tiempo pascual.
- Durante el catecumenado se usará en la catequesis el libro *Historia de liberación y amor*.
- Durante el neofitado se completará la catequesis»⁴⁸.

En 1992, en el Centro de Anchilo, después de un largo trabajo, se publica *ad experimentum* el *Directorio do Catecumenado*.

En el año 2000, el nuevo *Directorio Nacional de Catequesis* presenta dos formas de catecumenado: para adultos y para adolescentes no bautizados.

Antes de llegar a estos documentos hay mucha vida en las comunidades. Vamos a hablar de algunas experiencias concretas.

48 Cf., DIOCESE DE QUELIMANE, *Assembleias Diocesanas 1976-1984*, Quelimane 1984, 14-18.

3.4 Experiencias concretas

a) Tiempo y etapas.

En el Consejo Pastoral de la Misión de Gilé, de Quelimane, se resume así el camino catecumenal:

«La entrada en el catecumenado: el rito de entrada será en el tiempo de Adviento.

Duración: el catecumenado dura tres años. Esto para que el catecúmeno conozca bien la fe a las costumbres de la familia de los cristianos. Y para que la comunidad conozca bien el corazón de los catecúmenos»⁴⁹.

Durante estos tres años el tiempo se divide en etapas, siguiendo el RICA.

- **Pre-catecumenado:** es el tiempo del primer anuncio donde se expresa el deseo de seguir a Jesús e incorporarse al grupo de los cristianos. Es un tiempo de purificación de intenciones. La comunidad juzga si debe recibir al candidato, al que llaman "oyente", para iniciar el catecumenado. La entrada oficial se realiza con la inscripción en el libro de los catecúmenos.
- **1ª etapa del catecumenado.** Inicia con el rito de "Admisión". Se recibe al catecúmeno con la señal de la cruz. A partir de este momento forma ya parte de la comunidad, si fallece recibe funeral cristiano (RICA p. 25).
- **2ª etapa del catecumenado.** Inicia con el rito de la "Entrega del Símbolo de la fe" (RICA p. 76). El catecúmeno debe elegir ya un padrino que le acompañe en su camino.
- **3ª etapa del catecumenado.** Inicia con el rito de "Entrega del padre nuestro" (RICA p. 80). El catecúmeno participa más plenamente en la vida de la comunidad.
- **Elección para el Bautismo.** Se realiza después de Navidad del tercer año para poder celebrar los escrutinios y exorcismos durante la cuaresma anterior al Bautismo⁵⁰.

49 MISIÓN DE GILÉ., *Metxelo a murima mmoha*. 8º Conselho Pastoral. Gilé 1981, nº 18.

50 Cf. DIOCESE DE TETE., *Directorio Pastoral*. Tete 2010, 40-49.

b) Escrutinios para el Bautismo.

«El escrutinio es una prueba que testifica la vida de los “elegidos” y su fe en Dios y la renuncia a Satanás y al mal. Debe ser realizado de la siguiente manera:

- El catecúmeno que ya recibió la segunda etapa, se presenta delante de la comunidad después de Navidad.
- Los responsables, junto con la comunidad, miran para el catecúmeno para ver si merece ser admitido al bautismo.
- Los que merecen son llamados “elegidos” y reciben la ceremonia que se encuentra en Nivolowe Mmutukumanoni (Entrar en la Comunidad – Ritual), pág. 28.
- La comunidad, desde la elección hasta la cuaresma, tendrá una atención especial para los elegidos en la catequesis semanal.
- En los domingos de cuaresma los elegidos, siguiendo el ritual, son interrogados por toda la comunidad sobre: los Mandamientos (p.32). El credo (p.34). El padrenuestro (p. 39).
- Los elegidos deben explicar nuestra fe sobre cada punto.
- Toda la comunidad participa y pregunta.
- En algún domingo se debe llamar como testigos a otros hermanos de las comunidades de la zona»⁵¹.

En la práctica los escrutinios se celebran de diferentes maneras dependiendo del lugar y del tamaño de la comunidad. Lo importante es la participación de la comunidad que ha respaldado el camino catecumenal y ahora se pronuncia antes de aceptar un nuevo hermano al Bautismo. La admisión al catecumenado no la da el sacerdote, sino la comunidad, empezando por sus animadores. Por eso los escrutinios no son exámenes teóricos, sino más bien la valoración del cambio de vida y, sobre todo, de mentalidad. Muchas veces los catecúmenos son interrogados por la comunidad sobre algunos casos concretos de actuación, respecto a la enfermedad, el dinero, la educación moral de los hijos, la capacidad de perdón, el compromiso social, etc. En su respuesta dejan ver sus actitudes y si han abandonado los criterios antiguos y conocen el camino cristiano que desean seguir.

51 MISIÓN DE GILÉ., *Metxelo a murima mmoha*. Nº 19

4. Logros y dificultades

Por último, vamos a apuntar algunos aspectos positivos del camino catecumenal en Mozambique, así como algunas dificultades que surgen actualmente.

La comunidad. El principal logro del camino catecumenal es conseguir que **toda la comunidad** esté implicado en él. Con su participación y acompañamiento a los catecúmenos, la comunidad está siempre viva y renovando su opción bautismal. La comunidad se renueva cada año, vibra cada cuaresma el final de un camino que culmina con la celebración gozosa de la Pascua. La noche pascual es vivida por toda la comunidad como la gran fiesta cristiana, esperada hace tiempo por los catecúmenos, sus familias y toda la comunidad. Por eso podemos oír decir a una pequeña comunidad: “No podíamos pasar la Pascua sin Eucaristía”.

El diálogo fe y vida. Si los escrutinios se realizan realmente, más allá de cumplir un rito, poco a poco van consiguiendo profundizar en los valores evangélicos a partir de la vida concreta. Esto es precisamente el **diálogo fe-vida** y la tan deseada **inculturación** del mensaje evangélico desde la base.

El catecumenado cristiano, como camino de iniciación cristiana de adultos, se asemeja al camino iniciático de la educación tradicional africana. La iniciación tradicional busca hacer crecer al individuo de modo a hacerle pasar de la vida de niño a ser un adulto comprometido con la sociedad. Durante este tiempo le es transmitida la sabiduría de su pueblo y las normas e vida, pasando por diferentes pruebas y etapas. A pesar de su semejanza, el catecumenado mucho tiempo fue presentado como antagónico de la iniciación cultural. Por eso la comunidad cristiana no es para muchos africanos el lugar donde se sienten en casa. Ser cristiano, para el africano, implicó, en muchos casos, tener que asimilar primero la cultura europea⁵². El *ritual para la Iniciación cristiana de adultos* dice que para que el catecumenado logre los fines para los que se destina, es imperioso que sea adaptado a las tradiciones locales, a la índole y a la cultura de cada pueblo (Preliminares, n. 1). Solo a partir de un catecumenado inculturado es posible acoger el mensaje de manera que lleve a una conversión auténtica.

La inculturación del mensaje es un trabajo siempre pendiente, tanto como el diálogo entre fe y cultura, en África y también hoy aquí. La duplicidad de vida entre los cristianos a veces proviene de no haber resuelto las cuestiones que levantan las costumbres tradicionales, tales como: la

52 Cf., ARQUIOCESE DA BEIRA., *Sinodo Arquidiocesano*, 2010, 1.1 y 1.2.

poligamia, el culto a los espíritus de los antepasados, los curanderos, el levirato, la fecundidad, etc.

Entre nosotros también muchos se preguntan si no será necesario realizar una inculturación del mensaje para que sea más comprensible a las generaciones actuales y no dar por supuesto que somos todos cristianos, pues la mayoría no ve implícitamente como normal lo perteneciente al Evangelio, ni tienen esquemas de autorrealización diferentes de los no cristianos⁵³.

Catequesis. Otro factor importantísimo para realizar un buen catecumenado es la formación de los catequistas. Los nuevos textos de catequesis, más kerigmáticos, tienen mayor dificultad de transmisión, son difíciles de aprender porque no hay memorización, por eso si no hay una buena formación, pueden ser banalizados. Es necesario un buen equipo de catequistas en cada comunidad.

Además de la adecuada formación de los catequistas hay otra dificultad, sobre todo en algunas comunidades urbanas, donde la catequesis es individualista, y no tiene a la comunidad como fuente, lugar y meta sino solo la recepción de los sacramentos. Esto puede ser uno de los motivos de la falta de perseverancia de los cristianos después de recibir el Bautismo. Generalmente no es abandono de la fe, sino falta de compromiso y de participación en la vida de la comunidad.

También hay que notar que el camino catecumenal es largo para los jóvenes que desean casarse, sobre todo si uno de ellos ya es cristiano. Les cuesta esperar más de tres años y a veces interrumpen el camino o van a buscar donde es más fácil. Por lo que es importantísimo mantener en todas las parroquias y diócesis una pastoral conjunta.

Nueva realidad social. Vivimos en una sociedad en proceso de concentración urbana y caracterizada por un creciente pluralismo, de pensamiento y de práctica. Agravado por los medios de comunicación social y la concurrencia de grupos y nuevos movimientos religiosos que promueven, de forma espectacular, “milagros”, que no tienen un tiempo prolongado para admitir a los adeptos e además abundan en ritos y señales externas que atraen fácilmente. Esta situación provoca situaciones y experiencias desafiantes e incómodas para los católicos, porque les faltan formación y convicciones profundas⁵⁴.

53 Cf. TORNOS, A., *Cuando hoy vivimos la fe*, 1995, 308.

54 Cf., ARQUIOCESE DA BEIRA., *Sinodo Arquidiocesano*, 2010, 2.2.

Hemos realizado un pequeño recorrido por la experiencia pastoral de una joven Iglesia donde el catecumenado no solo es posible, sino que es uno de los caminos que manifiestan la vitalidad de sus comunidades. A pesar de las dificultades que se encuentra en el camino continúa anunciando a Cristo y proponiendo un camino de seguimiento para los que lo soliciten. Damos gracias a Dios por ello y a su Espíritu que continúa actuando entre nosotros.